



**HOMILÍA EN LA SANTA MISA DE PROFESIÓN SOLEMNE
DE LA HNA. TERESA DE JESÚS, OCD
Monasterio de San José (El Burgo de Osma) – 11 de junio de 2017**

Queridos hermanos y hermanas, Comunidad de MM. Carmelitas de este palomar de San José de El Burgo de Osma:

Hoy estamos de fiesta porque la Hna. Teresa de Jesús desea vivir abandonada y confiada en el Señor para cantar eternamente sus misericordias. ¡Qué bueno es Dios! ¡Qué bueno es el Señor! Lo podemos decir todos y cada uno de nosotros: *“Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Unigénito para que todo el que cree en Él no perezca sino que tengan vida eterna”* (Jn 3, 16). El Señor nos ha precedido a todos en su llamada, en sus misericordias y es Él quien hoy definitivamente con el sello de la Profesión perpetua se entrega a la Hna. Teresa de Jesús, de Jesús vivo, Resucitado.

Todos hemos sido amados previamente por Dios, así lo hemos escuchado en el Evangelio; en este seguimiento del Señor que deriva de nuestro Bautismo hay unas opciones y unas llamadas particulares. En la Iglesia todos sus miembros tienen la radical dignidad del bautismo pero hay distintas vocaciones; una de ellas es nuestra vocación sacerdotal, queridos hermanos en el sacerdocio aquí presentes, una vocación que no es para mandar sino para servir. Servir al Pueblo de Dios que nos ha sido confiado desde el anuncio de la Palabra de Dios, la celebración de los Sacramentos y el ejercicio de la caridad. También nosotros tenemos, por así decir, una *profesión perpetua*: somos sacerdotes para siempre los que por amor hemos sido escogidos.

Otra llamada es la de la vida contemplativa. Hoy, Solemnidad de la Santísima Trinidad, es la Jornada en favor de los consagrados y consagradas en la vida contemplativa con un lema que toma algunas palabras del Papa Francisco dirigidas a la vida contemplativa: *“Contemplad el mundo con la mirada de Dios”*. Podríamos pensar que la vida retirada en la soledad, el silencio y la oración continua de alabanza de un convento de contemplativas es huida y desinterés por el mundo. Nada más lejos de la realidad: contempladas e imbuidas por la misma Trinidad, las MM. Carmelitas aprenden a contemplar el mundo y a cada persona con la misma mirada divina, compartiendo las penas y las tristezas de los hombres, entregándose al Señor por el bien de las personas y de la Iglesia. Como dice el Papa Francisco *“el mundo y la Iglesia os necesitan como faros que iluminan el camino de los hombres y mujeres de nuestro tiempo [...] Vuestra opción no es la huida del mundo por miedo, como piensan algunos. Vosotras seguís estando en el mundo [...] para interceder constantemente por la humanidad, presentando al Señor sus temores y sus esperanzas, sus gozos y sus sufrimientos”* (Vultum Dei quaerere n. 36).

¡Qué equivocados estamos cuando pensamos que la clausura es algo que cierra! La clausura es la apertura libre a Cristo siguiendo los consejos evangélicos. Como dice el Decreto del Concilio Vaticano II sobre la renovación de la vida religiosa (*Perfectae Caritatis* n. 1): “Desde los principios de la Iglesia hubo hombres y mujeres que se propusieron seguir a Cristo con mayor libertad por la práctica de los consejos evangélicos...”.

Hermana Teresa de Jesús: que tu vida sea cada día una mayor asimilación a Cristo, pobre, obediente, casto. Configuarte como esposa de Cristo es tener los mismos sentimientos de Cristo. Que toda tu vida, tu oración, tu trabajo, tu pensamiento, tu descanso se conviertan en una realidad sobrenatural porque estás llena de Cristo. Tu vida no está hueca, vacía. Estás llena de Cristo... Tu vocación de carmelita es vivir la Trinidad para que ésta llegue a tu Comunidad y se difunda también en todo lo que es la Iglesia y permanezca siempre en ella. La razón de tu obediencia, pobreza y virginidad no es otra que ser cauce para que Cristo llegue a la humanidad. Como dice Santa Teresa de Jesús:

*“Vivo sin vivir en mí
y tan alta vida espero
que muero porque no muero.
Vivo ya fuera de mí
después que muero de amor;
porque vivo en el Señor
que me quiso para sí”*

Y con vosotras, queridas MM. Carmelitas, los aquí presentes elevamos un himno de gratitud al Señor por la generosidad de vuestros corazones, por la alegría de vuestra entrega. Seguid cada día viviendo la fidelidad, la integridad del carisma que la madre Santa Teresa de Jesús ha dejado a la Iglesia y que se perpetúa en vosotras: gozosas en la esperanza, fuertes en la fe y perseverantes en la oración. En este convento de San José de El Burgo de Osma, en el retiro, en el silencio, tenéis que seguir siendo alma y corazón de la Iglesia. Los pasos fundamentales de Jesús se dieron en la noche, en el retiro, en el silencio interior. Los momentos más fecundos de la vida de Jesús, de la acción apostólica del Señor, fueron precedidos por lugares de silencio y de soledad. Es lo que vosotras, MM. Carmelitas Descalzas, nos enseñáis: la dimensión contemplativa ha de acompañar a todos en medio de nuestras actividades, de nuestras tareas y ministerios.

Hna. Teresa de Jesús, quédese con esta frase que hoy nos dirige San Pablo en la segunda lectura: “*Hermanos, alegraos, trabajad por vuestra perfección, animaos; tened un mismo sentir y vivid en paz. Y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros*”. Que este Dios Amor sea tu guía, tu consuelo, ahora y siempre. Amén.

**✠ Abilio Martínez Varea
Obispo de Osma-Soria**